

DANIEL PAULY, EXPERTO MUNDIAL EN RECURSOS MARINOS

El científico que quiere enseñarnos a pescar



El consumo de pescado se ha quintuplicado en el mundo en los últimos 60 años. Sin embargo, una ínfima parte de los océanos -sólo un 0,7%- está protegido, frente al 10% de los bosques. Un 88% de las reservas pesqueras están sobreexplotadas. ● ● ●

Es uno de los 50 investigadores más influyentes del mundo y defiende el medio ambiente con evidencia fáctica: advierte que los peces se están acabando y que si los gobiernos no reformulan la pesca industrial ahora, en diez años será tarde. La ONG Oceana lo trajo a Chile y LND lo entrevistó en su paso por Santiago.

Por MARIELA VALLEJOS

“Salió a buscar pescado y encontró un desastre”. Con este titular de portada, *The New York Times* se refirió en 2003 al trabajo del biólogo marino francés Daniel Pauly, mundialmente conocido por sus investigaciones sobre la rápida disminución de recursos pesqueros globales. Ganador de varios premios internacionales por su contribución a la ciencia y por llamar la atención sobre la urgencia de cuidar los recursos marinos, Pauly viajó a Chile esta semana a participar en un encuentro internacional de la ONG Oceana.

Dueño de una historia personal sui géneris, este especialista en conservación -creador de FishBase, base de datos planetaria sobre recursos marinos-

dictó una conferencia para especialistas y visitó un proyecto en Punta de Choros, Región de Coquimbo.

Hijo de una muchacha francesa y un soldado afroamericano, Daniel Pauly nació hace 66 años en París. Terminada la Se-

gunda Guerra Mundial, su padre regresó a Estados Unidos y la madre, sin recursos, entregó a Daniel, con dos años de vida, a una pareja de suizos. Éstos habían prometido cuidarlo, pero prácticamente lo esclavizaron. Así comenzó la “infancia dickensiana” de quien llegaría a ser, gracias a su propio esfuerzo, un especialista mundial en pesquería y oceanografía. El chico negro que creció en una ciudad de blancos, tardó 20 años en vencer las circunstancias que lo condenaban a la marginalidad. Trabajó desde los 12 y escapó a Alemania a los 16. Se reencontró con su madre en Francia y estudió hasta convertirse en uno de los doctores en biología más citados por sus colegas. Una trayectoria académica impresionante que lo transformó -según la revista *Scientific American*- en uno de los 50 científicos más influyentes del mundo.

No tiene vocación de activista. Defiende el medio ambiente por razones prácticas: de no actuar para pro-

teger los recursos marinos, éstos se agotarán.

“El consumo de pescado se ha quintuplicado en el mundo en los últimos 60 años. Sin embargo, una ínfima parte de los océanos -sólo un 0,7%- está protegido, frente al 10% de los bosques. Un 88% de las reservas pesqueras están sobreexplotadas” afirma a LND.

Pauly denuncia la permisividad de los gobiernos ante la pesca ilegal, que asciende a un 30% del total global. Asegura que, si las autoridades no crean nuevas áreas marinas protegidas a la brevedad, pronto no habrá qué pescar “salvo medusas”. Además, llama la atención sobre la aceleración del cambio climático provocada por la sobreexplotación en los ecosistemas marinos.

Sobre la dramática caída de las reservas pesqueras mundiales, el científico plantea que “la pesca industrial es una guerra contra los peces y ganar esta guerra significa que los peces van a desaparecer. No se puede utilizar toda la tecnología que tenemos para pescar. Es lo mismo que cazar conejos con tanques”.

Contradice a quienes sostienen que con la pesca hay ciclos naturales y que las especies se recuperan. “Ellos llaman tremendistas a los biólogos, a los ecologistas o las ONG, pese a que los cambios que vemos son científicamente razonables. Si nos negamos ahora a adoptar soluciones, luego habrá que tomar medidas mucho más duras. Es igual con la salud. Si una enfermedad la atiendes al principio, es más fácil tratarla que cuando está avanzada”, grafica a LND.

Consultado sobre si el fin de las subvenciones a la pesca de arrastre y la creación de nuevas reservas marinas sería suficiente para frenar el deterioro de las especies marinas, Pauly plantea que “no podemos crear nuevas reservas y, un poco más allá, en el mar libre, pescar indiscriminadamente. Hay que zonificar los océanos y en cada zona tener una gestión adecuada”, concluye.

Pauly advierte que el calentamiento global nos está pasando la cuenta y que los próximos diez años decidirán lo que pasará con nuestra civilización. “No son las pesquerías. Es el clima. Y tenemos que decidirnos a desarrollar reglas como parte del ajuste para nuestra supervivencia en el planeta”,

LA NATURALEZA MUERDE

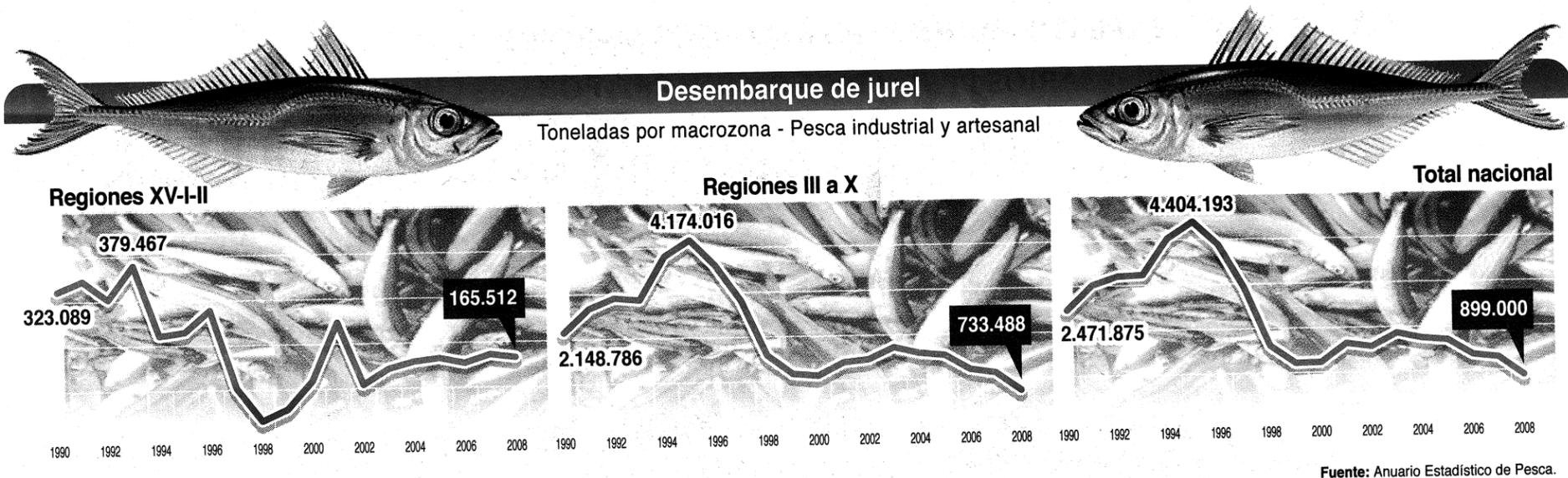
Doctor en Biología y Oceanografía de la Universidad de Kiel (Alemania) y profesor del Centro de Pesquerías de la Universidad British Columbia de Vancouver (Canadá), Pauly desarrolló el modelo Ecopath, que consiste en una base de datos online consultada por científicos de todo el mundo y considerada por la National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA) como uno de los logros más destacados de los últimos 200 años. En 1993, optó por trabajar para las ONG.

¿Los gobiernos escuchan a los científicos y activistas en cuanto a la necesidad de reducir la pesca industrial global? ¿No siente que predica en el desierto?

-La evidencia científica a menudo es ignorada a la hora de tomar decisiones políticas. Pero luego la naturaleza da un giro y “nos muere”. No se puede ignorar a la naturaleza, por demasiado tiempo que pase sin que nos muera.

¿Cómo reaccionan las autoridades ante su llamado a crear zonas libres de pesca?

-Los ministerios de Medio Ambiente están más proclives a estas zonas que los ministerios de Pesca. Muchos países se comprometen a crear zonas libres, pero pocas llevan a cabo lo que prometen. Es importante tener en cuenta que la creación de zonas sólo nos devuelve a la situación de los '70, cuando no se pescaba como ahora en todas partes.



te miércoles. Sería el próximo campo de batalla de esta contienda. En esa reunión estarán los principales opositores a las 70 mil toneladas adicionales que propondrán los nortinos: los grandes pesqueros del sur.

Las dos tesis del jurel

En Asipes recibieron de muy mala manera el proyecto de los senadores y la solicitud de los trabajadores. "No sé si por razones de explotación u oceanográficas, este año en el norte la cuota de cumplimiento de anchoveta es de sólo 18%. Por eso, están buscando formas de paliar esa carencia. Los empresarios del norte, los trabajadores y la autoridad tienen que ser cuidadosos, de manera que la solución en esa zona no pase por crear un problema mayor en otra pesquería y en el resto del país", plantea Rodrigo Sarquis, presidente del gremio y miembros de una de las familias pesqueras más tradicionales del país a LND.

¿Dónde está el problema de aumentar la cuota en el norte? A juicio de Sarquis, el jurel presente en el Pacífico Sureste es una sola especie.

"Está distribuido en función de sus tallas, de acuerdo a la temperatura. Los reclutas y los pre-reclutas -los que no han alcanzado su madurez sexual- están en el norte y cuando van creciendo, se desplazan a las zonas más ricas en alimentos, que son las centro sur", explica el empresario.

Hugo Roa, presidente de la Multigremial Pesquera del Biobío, agrega que las pesqueras del norte capturan jureles bajo los 26 centímetros, que es la talla mínima legal, cuando el pez aún no se desarrolla sexualmente. Bajo la tesis de los



FURIA SUREÑA - Rodrigo Sarquis, presidente de Asipes, lidera la defensa ante la arremetida del grupo Angelini.

industriales del sur, una eventual mayor captura en el norte disminuirá la cuota total en el resto del país. "Por cada jurel que se pesca en el norte, se dejan de capturar cuatro o cinco en el sur", precisan en la industria.

Las empresas del norte sostienen una tesis diametralmente opuesta. Plantean que el jurel del norte y el del sur tienen distintos ciclos migratorios y, por lo tanto, serían dos especies distintas.

"Los estudios demuestran que en todo el Pacífico Sur hay por lo menos cuatro stocks distintos", acota el diputado Rossi.

Según el senador Orpiz, el proyecto que presentaron plantea establecer

Con los meses, las posiciones se han endurecido, provocando varios cortocircuitos entre los empresarios pesqueros. El más comentado de todos fue la salida de SPK de Asipes ● ● ●

1,1 millones

de toneladas de anchoveta pescaron en 2008 los industriales del sur, 300 mil menos que el año anterior.

una cuota adicional de 150 toneladas, mientras no se realice un marcaje que determine finalmente si en Chile existe una o dos especies de jurel. "Lo que se persigue a la larga es presionar a las autoridades para que hagan de una vez por todas el marcaje. Pesa a que no se ha hecho, hay estudios científicos que avalan que son dos especies distintas", indica el par-

lamentario gremialista.

Por ahora los sureños han anotado dos puntos a favor. Su tesis es la posición oficial que Chile está defendiendo en las negociaciones para crear la Oficina Regional de Pesca del Pacífico Sur, que busca regular la extracción de recursos en alta mar. Incluso un estudio encargado por la misma Corpesca a las universidades Católica y de Chile en 2002 concluyó que existe una única población de jurel en el Pacífico Sur.

Sarquis agrega un antecedente. En los últimos años, la pesca del jurel en el sur ha caído tanto que ni siquiera pudieron cumplir la cuota asignada de un millón 400 mil toneladas en 2008. Apenas alcanzaron las 900 mil. ¿Cómo se explica la caída? El empresario confidencia que un estudio realizado en junio por el Instituto de Fomento Pesquero -cuyas conclusiones aún no se conocen- arrojaría que la biomasa de jurel ha disminuido. En la Región de Biobío, el pez se alejó de la costa y hoy los barcos salen a capturar fuera de las 200 millas. "Es preocupante la situación del jurel. Tenemos que aplicar un criterio precautorio y no incrementar los riesgos aumentando la cuota", plantea el empresario.

Angelini golpea la mesa

Con los meses, las posiciones se han endurecido, provocando varios cortocircuitos entre los empresarios pesqueros. El más comentado de todos fue la salida de SPK de Asipes, el gremio que reúne a los industriales del centro sur. La empresa se alineó con Corpesca -ambas controladas por el grupo Angelini- y tiró el mantel. A comienzos de julio, un par de semanas después de que ingresara el proyecto al Senado, la directiva del gremio pidió a SPK que congelara su militancia hasta que no se resolviera el conflicto por las cuotas. "Nos parecía que había un conflicto de interés", aclara Sarquis.

Angelini golpea la mesa y rechazó la

propuesta de la directiva. Por el contrario, lo que quería era ejercer sus membresía a cabalidad. El resto de los socios no aceptó su postura y el asunto se zanjó con la salida de SPK.

En medio de esta discusión, los industriales del sur y Angelini todavía siguen defendiendo en conjunto sus intereses en la Sociedad Nacional de Pesca. Y pese a que las posturas entre las partes son cada vez más irreconciliables, las aguas en este gremio parecen quietas. Consultado sobre la convivencia de los grupos al interior de Sonapesca, el gerente general de la entidad, Héctor Bacigalupo, prefirió no pronunciarse sobre las diferencias entre estos socios. La misma respuesta entregó el gerente general de Corpesca, Francisco Mujica.

Los mensajes de Corpesca

No es un tema fácil para el grupo Angelini. Sus ejecutivos tampoco quieren más dolores de cabeza. El mismo líder del grupo, en la carta que abre la memoria 2008 de Corpesca, explicó las razones de la caída en los desembarques.

"Esta menor pesca se explica fundamentalmente por dos factores: una condición ambiental más fría de las aguas y la baja cuota que fijó la autoridad para la extracción de jurel, que no sólo limitó la captura de este recurso, sino que también de anchoveta y caballa", expuso Roberto Angelini a los socios.

Hasta antes del envío del proyecto, Francisco Mujica defendía a los cuatro vientos las toneladas adicionales que están pidiendo.

"Tengo la certeza de que cerradas las vías, la única alternativa de hacer justicia -al parecer- va a estar en lo que se pueda hacer en el Congreso", arremetía en una entrevista. No ha sido el único en hacer esa defensa. En una columna reciente en el diario *El Sur* de Concepción, el subgerente de Investigación de Corpesca, José Cañón, lanzó que "quizás lo que ha irritado a esa asociación (Asipes) es la entrada en el mercado de los productos de jurel congelado que Corpesca ha iniciado ya con las primeras exportaciones".

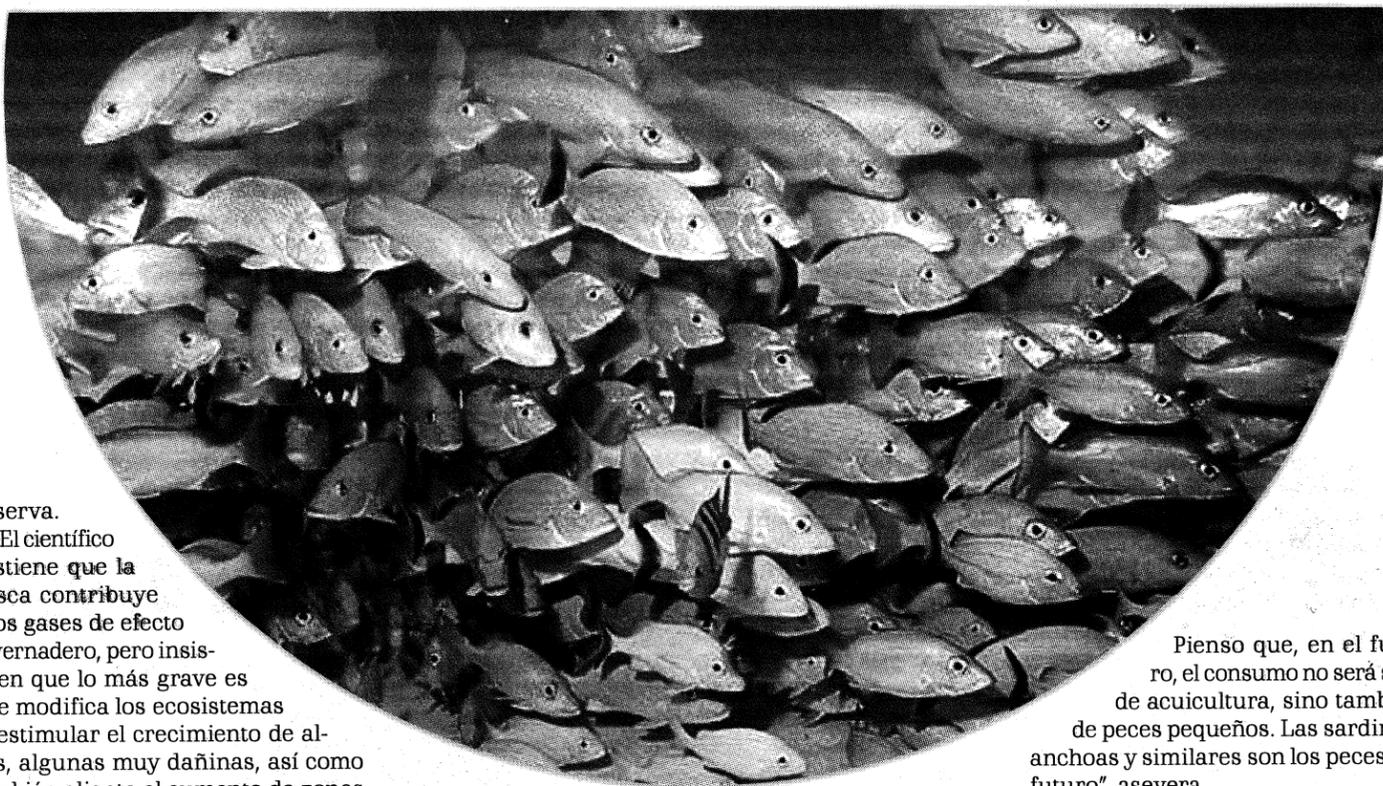
Sarquis reconoce que la posibilidad de acercar posiciones con Angelini son nulas. "Hemos llegado a un punto de no entendimiento. Las posiciones son divergentes y no creemos que haya posibilidad de llegar a un acuerdo", admite.

Fulvio Rossi está consciente de los intereses que están detrás de esta pelea, pero recomienda poner el foco sobre los trabajadores: "Evidentemente, Angelini ganaría si se aumenta la cuota, pero no me importan sus intereses ni los de Sarquis. No los conozco ni me interesan. Lo que me importa es que haya actividad económica y empleo. Por eso están peleando los trabajadores". //LND

150 mil

toneladas adicionales a la cuota de jurel para el norte establece el proyecto de ley que está en el Senado.





observa.

El científico sostiene que la pesca contribuye a los gases de efecto invernadero, pero insiste en que lo más grave es que modifica los ecosistemas al estimular el crecimiento de algas, algunas muy dañinas, así como también alienta el aumento de zonas marinas donde no hay oxígeno. Se trata de zonas muertas vinculadas a las actividades pesqueras.

"La gente puede pensar que se debe a sustancias fertilizantes que vienen de la tierra. Es así, pero también es producto de la actividad pesquera", señala. Convencido de que el calentamiento global representa una oportunidad para rehabilitar el planeta, subraya que "lo que hemos hecho hasta hoy con las zonas pesqueras es destruir los recursos. Ahora tenemos que aprender a coexistir con

la naturaleza".

A su juicio, la industria pesquera debe adaptarse y producir para mercados locales. Por ejemplo, en Perú se pescan cinco millones de toneladas de anchovetas, casi todas para harina de pescado, cuando se podrían utilizar para consumo humano.

"Afortunadamente, ha habido un cambio de actitud y ahora la anchoveta también se utiliza en el Perú para consumo humano. Han aprendido a hacer buenos platos con este pez.

Pienso que, en el futuro, el consumo no será sólo de acuicultura, sino también de peces pequeños. Las sardinas, anchoas y similares son los peces del futuro", asevera.

Contrariamente a lo que dicen sus detractores, Pauly está a favor del consumo de pescado. Sin embargo, admite que se opone a ciertos mitos o modas que existen en torno a esta alimentación. Entre ellos menciona la tesis de que algunos pescados son buenos para la salud a partir de su omega 3. En Toronto, con otros científicos, Pauly realizó un estudio, publicado en *Medical Journal of Canadian Association*, en que la evidencia de consumir determinados pescados para una buena salud no quedó tan clara.

"Es sólo moda. Una persona con una alimentación equilibrada no va a aumentar su calidad de vida por comer más pescado. Cada cinco o diez años hay una moda alimentaria. En adelante, el cambio de nuestra alimentación estará dictado por las circunstancias: el pescado no va a estar disponible y eso cambiará las cosas", advierte.

Pauly ha notado un cambio de actitud en Japón, donde asegura que existe pánico por la posibilidad latente de que no sea posible mantener su enorme consumo de pescado.

"Las pesquerías locales están arruinadas y el acceso de los japoneses a otros países está disminuyendo. No saben qué hacer. Están en una fase de búsqueda de soluciones" acota. El experto agrega que un problema de la magnitud del que ha generado la sobreexplotación de los recursos marinos no se resuelve sin modificar la gestión integral. "La solución no puede venir sólo de una medida, sino de todas juntas. Hay que reducir la presión humana en el ecosistema", concluye.

Por ello, urge a las autoridades a respetar los consejos de los científicos y denuncia que hay una falta de comunicación entre la ciencia y quienes toman decisiones.

"En principio, los científicos deben estimar los recursos pesqueros y cómo conservarlos, para que los gobiernos usen la información. Pero los políticos toman decisiones independientes de la ciencia y sólo consideran las peticiones que vienen de la industria pesquera", lamenta. //LND

Las claves de la modernidad en Chile

No te pierdas la oportunidad de ampliar y actualizar tus conocimientos dando una mirada transversal a nuestra realidad.

La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y La Nación presentan cuatro cursos a distancia en temas de actualidad social.

PRIMER CICLO DE CURSOS A DISTANCIA FACSO-LA NACIÓN

Por espacio de 12 semanas, con una clase semanal publicada en La Nación Domingo, el primer ciclo se extenderá desde el domingo 27 de septiembre al domingo 13 de diciembre.

Los cuatro cursos del primer ciclo son: "La constitución de 1980 y la vida cotidiana", a cargo del Dr. Jorge Vergara y el Dr. Carlos López; "La crisis del sistema educativo y las propuestas de cambio", a cargo de OPECH (Observatorio de Políticas Educativas de Chile) de la Facultad de Ciencias Sociales. Estos se realizarán desde el 27 de septiembre al 1 de noviembre. Los dos siguientes, desde el 8 de noviembre al 13 de diciembre: "Ambiente y derechos ciudadanos", a cargo de la Dra. Cristina Hurtado y equipo; "Claves para la comprensión del conflicto mapuche", a cargo del Dr. Rolf Foerster y equipo.

El valor de inscripción es de \$ 45.000 por curso. Para los estudiantes es de \$ 15.000 por curso, previa certificación. Las personas inscritas recibirán un certificado de la Dirección de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales y quienes deseen ser evaluadas en forma presencial al final del curso, mediante una prueba escrita, deberán cancelar un derecho adicional de \$ 5.000. Informaciones: 978 7832 Sra. Yolanda Quilodrán, exfacso@uchile.cl

La Nación
DOMINGO

En colaboración con



FACSO
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile



Universidad de Chile